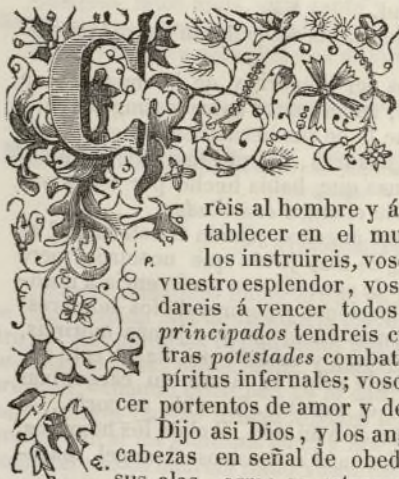




EL ANGEL CONSOLADOR.

LEYENDA.



CUANDO Dios hubo criado al hombre á su imágen y semejanza, y dádole la muger por compañera, juntando á todos sus angeles les dijo:

Vosotros *serafines* amareis al hombre y á la muger que acabo de establecer en el mundo: vosotros *querubines* los instruired, vosotros *tronos* los rodeareis de vuestro esplendor, vosotras *dominaciones* los ayudareis á vencer todos los obstáculos: vosotros *principados* tendreis cuidado de su salud, vosotras *potestades* combatiereis á su lado contra los espíritus infernales; vosotras *virtudes* les hareis hacer portentos de amor y de valor.

Dijo así Dios, y los angeles inclinaron sus rubias cabezas en señal de obediencia, y se estremecieron sus alas, como se estremecen las alas del pajarito, temblando de placer y de miedo en la mano del que lo acaricia.

La voz de Dios es á la vez dulce y terrible. Dichosos los oídos que la han escuchado!

Todos los angeles con los *serafines* á la cabeza y en el orden con que los hemos colocado, las *virtudes* las últimas, dejaron el cielo y vinieron á cumplir su misión de acompañar, corregir y enseñar al hombre y á la muger que Dios condenaba á vivir sobre la tierra después de su culpa rodeados de disgustos y trabajos.

Todos los días daban cuenta á Dios de lo que habían hecho por el hombre y por la muger, la ciencia que les habían infundido, los obstáculos que les habían hecho vencer, y el amor que habían inspirado en su alma.

El hombre es virtuoso, decía el angel Rafael; la muger es buena decía el angel Gabriel, pero señor, añadian todos juntos, que pesares tienen el hombre y la muger? Son hermosos, instruidos, se aman, y no son felices porque lloran!

No serian ni hombre ni muger si no llorasen, respondió el Señor, llorar es la condicion de su existencia despues del pecado. No hay entre vosotros, preguntó despues, algun angel destinado á consolar?

—No, respondieron los *serafines*, nosotros amamos pero no consolamos.

Los tronos, las *dominaciones*, los *principados*, las *potestades* y las *virtudes*, respondieron todos con voz triste: Nosotros no consolamos!

Entonces subieron hasta Dios los suspiros que el hombre y la muger exalaban en su soledad.

Señor, le dijeron los angeles, ois como lloran sobre la tierra? Consoladlos Señor.

Compadeciose al fin Dios del hombre y de la muger. Con un soplo suyo creó un angel, angel nuevo entre los angeles, angel de distinta naturaleza que la de sus hermanos. Este no tenia como aquellos grandes alas blancas, ni era inmortal, pero sin embargo Dios hizo por él mas que habia hecho por todos sus angeles mas queridos, llamóle el angel *consolador*.

Apesadumbráronse algunos angeles. ¿Quién es este angel? se preguntaban unos á otros. ¿Es mas jóven que nosotros, pero no tan bello porque el Señor le concede con preferencia á nosotros el poder de aliviar las aflicciones y pesares de los hombres?

Díjoles Dios: vosotros jamás envejecereis, jamás morireis, pero este nuevo angel envejecerá y morirá un dia. A este angel mortal he querido señalarle sobre la tierra un cargo mas hermoso, mas sublime que el vuestro. Su vida es corta, la vuestra infinita, vosotros estareis á mi lado, él al de los hombres, por eso le nombro con preferencia á vosotros el angel *consolador*.

Al mandato del Señor los *serafines* y los *querubines* desplegaron sus alas, cogieron en sus brazos y bajaron á la tierra al angel de la consolacion.—Depositaron á su jóven compañero en las rodillas del hombre y de la muger que se hallaban solos, y que lloraban viéndose aislados. Ya no estareis de hoy mas solos, y llorareis menos, dijeron los mensajeros del Señor. Tomad este hermano nuestro que Dios os envia para enjugar vuestras lágrimas. Tomadle, vivirá y morirá con vosotros. Es vuestro buen angel.

Este angel era un niño! El hombre y la muger lo llenaron de besos llamándole su hijo, y él con sus tiernas manos correspondia á sus caricias, diciéndoles:—¡Sois mí padre, y mí madre! Yo seré vuestra alegría en las aflicciones, os amaré con todas mis fuerzas, y ya no llorareis mas!

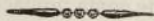
El hombre y la muger se sonrieron llenos de ventura, y fueron muy felices, porque el tierno niño los amaba.

Dios os ha mandado al mundo, amables, niños, para que nos consoleis en todas nuestras penas, para que seais la delicia de vuestros padres ricos ó pobres en vuestra infancia, el apoyo de ellos en vuestra juventud, y siempre su ángel consolador.

Vuestro nacimiento es el mas feliz y venturoso suceso, tanto en la cabaña del pobre, como en el palacio del poderoso: vuestra pérdida es la mas terrible calamidad y deja en la soledad á vuestros padres y un vacío eterno en su corazón que nada puede llenar porque sois los ángeles de la consolación, y el hombre necesita muy frecuentemente de ella en este mundo.

Cumplid, hijos míos, esta santa y dulce misión, que os envían hasta los ángeles mas próximos al trono de Dios.

Sed los ángeles consoladores de vuestros padres!!



RASGOS DE LOS NIÑOS CÉLEBRES.



EL VIZCAINITO.

¿Sabeis, amables niños lo que es patria? Es el país donde se han recibido con la existencia los primeros besos de una madre: el país donde se tienen todos sus parientes, y todo cuanto se ama: el país, niños míos, donde cuando habláis os comprenden, cuando pedís pan os lo dan. Porque fuera de España hay hombres que no hablan vuestro lenguaje, que no os comprenderían si les pidiérais pan, y que se reirían al oírlos hablar, como tal vez os habreis reído vosotros al oír una lengua extraña que os habrá parecido ridícula porque no la entendéis.

Nunca os riais, hijos míos, de un extranjero. Es tan desgraciado uno en tierra extraña! Sabed que muere uno del mal del país. No debe esto sorprenderos á vosotros que llorais tan amargamente cuando os separais de la casa de vuestros padres, cuando salís de vuestro pueblo cuyo campanario tanto os agrada y tanto amais.

Pues bien, esperiméntase en grande al abandonar la patria entera, lo que vosotros esperiméntais al separaros del pueblo, donde os habeis criado, del campo testigo de vuestros primeros juegos.

Feliz el que nunca ha visto
Mas río que el de su patria,
Y duerme anciano á la sombra,
Dó pequeñuelo jugaba!

El amor á la patria se siente mejor que se explica: es un amor semejante al que teneis á vuestras madres, porque la patria es una madre tambien, una madre que os alimenta y mantiene, y que alimenta tambien á vuestra madre. Amad mucho á vuestro pais, y cuando seais grandes, cuando podais manejar un fusil ó una espada, defendedle como defenderiais á vuestro padre si quisiesen matarle los malvados. Haced por él lo que un niño español hizo por su padre Ambrosio en la guerra inmortal de la independencia contra Napoleon Bonaparte.

En 1809, los ejércitos franceses rechazados en la gloriosa campaña del año anterior hasta las fronteras, volvieron con Napoleon á la cabeza, ocuparon la capital, y se estendieron por diversas provincias, aunque siempre combatidos por el ardor y bizarría de todos los españoles.—La villa de Mendata en el señorío de Vizcaya, aunque de corta poblacion se sublevó contra el destacamento de tropas francesas que la ocupaba, mató algunos soldados, y arrojó denodadamente el resto de su recinto. Atribuyóse la causa del alzamiento á un honrado dueño de una ferrería llamado Ambrosio Iraeta. El general francés envió un fuerte destacamento para prender á este valiente español y hacer en él un ejemplar castigo. Llegaron los franceses de noche delante de la ferrería en que habitaba, cercáronla, y el oficial llamó bruscamente mandando abrir la puerta. Ambrosio se habia escondido. Hay ocasiones en que es escusada y aun ridícula toda resistencia. Ambrosio solo y sin armas nada podia intentar contra tantos enemigos. Tocábale solo saber conservar su vida para dias mas favorables en que pudiese servir á su patria, que no quiere se sacrifique inútilmente la sangre de sus hijos.

Viendo el oficial que no respondian, llamó de nuevo y con mas violencia. Al fin una muger gritó desde adentro: ¿á quién buscan?—A Ambrosio, respondió el oficial.—Ambrosio no está en casa, no sé que se ha hecho de él, tal vez habrá muerto.—Vamos, que salga, nos hemos perdido en el monte y es preciso que nos sirva de guía.—Está fuera.—Abrid, abrid, y nos dareis las señas que necesitamos para encontrar nuestro camino.

La pobre muger no respondió ya mas, pero tampoco abrió. El oficial aplicando el oido á la puerta creyó oir que la muger lloraba. Temeroso de perder tiempo deteniéndose á hacer pedazos la puerta, hízose aupar á la altura de una gran claravoya que se hallaba abierta, y con espada en mano para evitar los primeros golpes que pudieran darle, se arrojó en medio de un cuarto enteramente obscuro. Siguiéronle dos ó tres soldados que encendiendo una mala lámpara, hicieron entrar á todos los demas. El oficial encontró una muger como de unos treinta años, sentada en el suelo en un rincon dando de mamar á un niño.

Trató desde luego de tranquilizarla, despues renovó sus preguntas, mas todas fueron inútiles. Esta muger se obstinó en declarar que hacia ya mucho tiempo que su marido habia salido de la ferrería, y que ignoraba qué habia sido de él, atestiguándolo con su miseria.

—Nos han robado lo poco que teniamos, dijo, Ambrosio no está aqui para poder trabajar, y yo muero de hambre; y al mismo tiempo púsose á llorar amargamente.

Durante este tiempo los soldados registraban minuciosamente en el cuarto, y por toda la casa. Uno de ellos descubrió un muchacho de cinco á seis años que se habia ocultado entre una chimenea y un gran armario. Trájolo de una oreja aunque sin hacerle mal á la presencia del oficial.

—Aqui tenemos uno, dijo, que nos ayudará á descubrir al otro.

El niño estaba tan sorprendido como asustado: de pié delante del oficial levantaba algunas veces los ojos para mirarle, volviéndolos otras hácia su madre. El oficial le cogió de la mano, hízole algunas fiestas preguntándole con mucha dulzura.

—¿Está aqui tu padre?—No señor.—¿Sabes donde está?—No lo sé.—¿Cuando se ha marchado?—Hace mucho tiempo.—Sí, pero me han dicho que ha vuelto?—No señor.—¿Y si tu padre no está con qué vivís? Tu madre está mala, y no puede comprar pan.—Llora y se lo dan.—Escucha, hijo mio, ¿te han dicho que no nos digas donde está, porque creen que queremos hacerle mal; pero no se lo haremos. Ves estos duros y estos reales, son para tí. Dime donde está tu padre, y yo tambien le daré á él dinero, no vengo á prenderle, vengo solo á que nos enseñe el camino, á que nos guie.

No tomó el niño lo que le ofrecian, y guardó silencio. El oficial le enseñó su reloj prometiendo dárselo si le llevaba á donde estaba su padre. Siempre el mismo silencio y la misma firmeza. Al fin no pudiendo el oficial seducirle, le cogió por un brazo con violencia, y poniéndole la punta de la espada al corazon le amenazó con matarle sino decia la verdad. El niño pálido, trémulo miró á su madre como para implorar su socorro, pero sin proferir una sola queja, siendo imposible arrancarle su secreto. Acaba de soltarle el oficial vivamente conmovido, y alegrándose en su interior de no haber conseguido su intento, cuando uno de los soldados aproximándose á un monton de escoria de la que sale de las fraguas empezó á removerla con la bayoneta. Inmediatamente el niño dió un grito, y rompe á llorar. Encontróse al pobre Ambrosio allí medio enterrado y respirando apenas. Corrió á él su hijo juntando sus manos en el ademan mas tierno y suplicante. O padre de mi alma! padre de mi corazon! y sus suspiros y jemitos sofocaron su voz. Estrechóle

tiernamente Ambrosio en sus brazos no dijo mas que una sola palabra á su muger: A Dios! y sin resistirse siguió á los soldados.

Esta vez el oficial no tuvo necesidad de recomendar la humanidad á su tropa. Estos mismos hombres que se habian mostrado sin piedad dos horas antes se hallaban enternecidos por el valor y el sentimiento de un pobre niño, y trataron con la mayor consideracion al padre durante todo el camino.

Ya lo veis amables niños, la piedad filial, el amor que se tiene á los padres es una cosa tan hermosa que desarma aun á los mas insensibles. Seguid el ejemplo de este compatriota. Si amais bien á vuestro padre, amais bien á vuestro país. Un buen hijo es siempre un buen ciudadano.



JUEGOS DE LOS NIÑOS.



EL ESCONDITE.

Siendo yo pequenuelo jugué mucho al escondite, y me divertí mucho con las varias escenas y lancecillos que ofrece, por que ciertamente la agilidad que es preciso emplear, y la mayor ó menor viveza de la imaginacion de los niños que lo juegan hacen pasar las horas, que sus padres ó maestros destinan al recreo de estos, lo mas alegremente posible. Pero si vale decir verdad, ignoraba entonces así como vosotros no conocéis ahora todo el mérito de este juego, quizá tan antiguo como el hombre, ¿qué digo? muchos de los que están tenidos por sabios no han fijado la atencion en el escondite, que reputan un mero pasatiempo de muchachos.

Se juega al escondite de varios modos, aunque todos convienen en lo principal, que consiste en que si el niño que busca á los demas que se han escondido encuentra alguno, se sustituye este en su lugar, y empieza de nuevo el juego.

Los eruditos refieren que en tiempos antiguos, allí entre los que se llamaron romanos el juego del escondite estaba reducido á esta sencilla fórmula de grande significacion. Sacado por suerte el niño que habia de ser vendado, los demas se iban acercando á él uno á uno y le tocaban en el pié preguntándole ¿qué tienes en el pie? El vendado contestaba «un ascua», y el que le habia urgado decia «pues no se te quita hasta la pascua». Concluido este diálogo, primera parte del juego, cada uno se escondia donde hallaba comodidad: el vendado se quitaba la venda y empezaba á buscarlos preguntando á voces ¿hay galgos? Los chicos escondidos mas lejos, ó que estaban á mayor distancia de donde andaba aquel haciendo su ojo, respondian con voz fingida «galgos hay en el pajar» y si por la voz conocia y descubria á alguno, tenia que llevarle este acuestas.

En esta sencillez primitiva, era un juego circense alegórico del juego que trae al hombre toda la vida enredado con la fortuna tocándole á esta esconderse siempre y á él buscarla con afán. En efecto, hijos míos, la fortuna sabe hallar mil escondites, y tiene ademas la habilidad de ventrilocuo, de modo que su voz se oye regularmente en el sitio opuesto á aquel en que se ha escondido, con lo que trae á el hombre aturrido buscándola por donde no está, pero siempre con esperanzas de hallarla, y lo mas singular y divertido es, que suele dar con ella cuando menos la busca teniendo por condicion esencial que cargar con ella, y traerla en hombros, mientras no se la antoja aliviarle de su enorme peso, volviéndose á esconder, pues la fortuna es loquilla y antojadiza. Si insiste en que el descubridor ha de ser siempre su cabalgadura, le trae abrumado; es decir que mientras mayor es la fortuna son mayores los cuidados que acarrea. Por eso el juego del escondite es el primer ensayo de este otro en que los hombres consumen toda su vida en busca de aquella que es su verdadera carga.

Mas ¿á dónde voy á parar con mis esplicaciones? Dejemos al hombre que se las avenga con la fortuna, pues tiempo ha de sobraros para que os entereis de sus misterios, y por otra parte la fórmula primitiva del escondite se ha alterado y ha desaparecido la parte alegórica de este juego, quedando solo lo gimnástico.

Voy ahora á deciros como he jugado yo al escondite y aprovechado en este juego los primeros alegres dias de mi vida.

Seis son las partes del escondite; el sorteo, el escondite, el ojo, el hallazgo, el seguro, y el castigo.

Para el sorteo toma un niño alguna chinilla ó una haba, la oculta en sus manos y presenta estas cerradas para que los demas compañeros acierten en la que esta la china. Luego se le vendan los ojos al último niño que ha acertado á descubrirla, dejándole en un lugar fijo señalado, mientras los demas se esconden. Esta parte divierte sin peligros.

Ya escondidos todos, cada uno donde mas pronto le ocurrió, segun su vivacidad, ó inventiva, siendo de advertir que para los niños no hay entonces rincon, ni mueble seguro, grita el que ha sido designado para ello, que procura esconderse lo mas lejos que puede. Muchas veces sucede que el que se esconde mas cerca queda libre, porque el niño que hace de *galgo*, pasa adelante creyendo estarán mas lejos los escondidos, teniendo aquel lugar de tomar seguro.

En el modo de esconderse está la dificultad, porque no todos los sitios son buenos. ¡Cuidado, niños, que suele haber mucho peligro en algunos, y os esponeis á lastimaros y dar un pesar á vuestros padres!

Dada la voz de ¡galgos! por el niño que está mas lejos, se quita el vendado su venda y principia el ojeo, buscando á sus compañeros con la mayor diligencia. Cuando encuentra alguno le da tres palmadas ó tirones de orejas, diciendo «una, dos, tres, para que te acuerdes otra vez,» y sigue buscando hasta que salen todos.

Los que escapan van saliendo muy sutilmente y dejando una señal en el sitio de donde partió el ojeador, precaucion que los salva de ser galgos, y es la particularidad del juego llamado *seguro*.

Si antes de tomar seguro es cogido el niño, tiene éste que llevar el galgo á cuestras, á no ser que se juegue entre niñas que entonces lleva tres palmadas la que no pudo tomar seguro, y si son dos pasean en silla de manos á la buscadora. Este es el castigo de la torpeza de los niños.

Así es como el juego del escondite sirve de entretenimiento y recreo, facilita la digestion, dá agilidad al cuerpo, movimiento á la imaginacion. De él se cuentan lances tan graciosos como el siguiente.

Entre una porcion de niños que se reunieron un dia festivo para jugar, habia uno llamado Pepito, muy listo y vivaracho, pero algo golosillo. Se jugó largo rato al escondite, y como no pareciese acabado el juego, se le buscó ya con formalidad y con zozobra por toda la casa, no habiendo sido posible encontrarle. En esto llega la hora de comer y se sientan todos los niños á la mesa llenos de tristeza por la falta de Pepito, en particular los que eran mas sus amigos. Al tiempo de los postres el padre de familia hizo una seña á la criada, que pocos minutos

despues presentó en la mesa una bandeja con algunos restos de varias clases de dulces. ¿Quién se ha comido, preguntó el amo, lo que aquí falta? Nô sé, señor, contesta la criada, así lo he hallado en la despensa... habrá tal vez ratones. Pues vamos á buscar el raton goloso dijo, aquel, y todos los niños le siguieron quedando llenos de admiracion cuando vieron á Pepito, agazapado detras de una tenaja. ¡Quién habia de creer que te hubieses metido aquí, decian los niños. ¡Buen rato nos has dado. Uno de ellos dijo; pero si la puerta estaba cerrada. Es porque yo la cerré por dentro, replicó Pepito, luego que ví los dulces para comérmelos á mi salvo. Entonces todo se convirtió en risa, bulla y regocijo celebrando la ocurrencia, y Pepito quedó en la reputacion de ser uno de los que mejor sabian jugar al escondite.

MAXIMAS MORALES,

El hombre no es mas que una caña la mas débil de la naturaleza pero es una caña con pensamiento. No es preciso que el universo entero se arme y conjure para destruirle. Un vapor que apenas se percibe, una gota de agua que apenas penetra en la tierra, un rayo del sol que apenas calienta, un aire que apenas agita las ojas de un árbol bastan para matarle. Pero aun cuando el universo entero lo destruyese seria el hombre mas noble que todo el universo porque sabe que muere. Toda nuestra dignidad consiste en el pensamiento. De este pues, y no del espacio y duracion de nuestro ser viene la grandeza del hombre. Trabajemos en pensar bien. He aquí el principio de la moral.

Es mas vergonzoso ser desconfiado con sus amigos, que el ser engañado por ellos.

El modo mas seguro de que á uno le engañen es creerse mas diestro y astuto que los demas.

Dos cosas hay que no pueden mirarse fijamente, el sol y la muerte.

HISTORIA NATURAL.**EL OSO.**

El oso comun es un animal salvage y solitario, que habita las escabaciones mas inaccesibles de las montañas, ó fija su morada en los sitios mas retirados é impenetrables de los bosques. Tiene las orejas cortas y redondas, los ojos pequeños, y provistos de una membrana elignotante, el hocico saliente y el órgano del olfato estremadamente fino y sensible.

En todos los animales de esta especie, las piernas y muslos son fuertes y musculosos, los pies estremadamente largos y las garras tan afiladas que pueden trepar ó subirse á los árboles con facilidad. La voz del oso consiste en un gruñido sordo, y un murmullo fuerte, que á menudo hace oir aun sin que se le provoque.

No hay acaso cuadrúpedo que haga mas servicio al hombre despues de su muerte que el oso. Los habitantes de paises frios hacen con su piel camas, mantas y guantes, asi como tambien collares para los perros que tiran de los trineos. Los que caminan sobre el hielo para cazar animales marinos, hacen las sue-

las de sus zapatos de este mismo cuero, con el que nunca se resbala. La grasa de oso es muy apreciada en razon de su sabor agradable y muy nutritiva. Cuando está derretida se sirven de ella en lugar de aceite. La carne de este animal, sobre todo del oso pequeño, es muy delicada, y sus intestinos, sobre todo de aquellos países de los rayos del sol, que reflejado por la nieve hace ennegrecer el cutis. Los rusos hacen con los intestinos del Oso fanales para ventanas, que son tan transparentes como el cristal.

El oso es muy fácil de amansar. Se le enseña á andar de pies, á coger un palo, y á hacer diferentes juegos con que divierte á la multitud. Pero las crueldades que se hacen con este animal para darle esta especie de educacion, estremecen. A menudo le pican los ojos, despues de haberle pasado por la nariz un alambre de hierro, que encorban en figura de anillo para conducirlo, le privan de todo alimento y le llenan de golpes hasta que se muestra sumiso á la voluntad bárbara de los que le enseñan. Hay osos á quienes les enseñan á bailar, haciéndoles poner los pies en barras de hierro ardiendo, tocándole cualquier sonata mientras que están en esta posicion horrible. Tales diversiones deshonoran la humanidad, y los que tienen el corazon bastante duro para divertirse asi, no merecen el nombre de hombres. Los osos negros están de tal modo unidos entre sí, que los cazadores no se atreven jamas á tirar á un cachorro en presencia de la madre. Si matan á un cachorro, la madre se pone furiosa, y se venga ó muere; si por el contrario sucumbe la madre, el cachorro se queda á su lado, dando á conocer por todas las señales posibles su profundo pesar y afliccion. Este animal rara vez se sirve de los dientes como de arma ofensiva, pero ordinariamente coge á su enemigo con las garras, en donde si puede le aprieta entre sus brazos, y le ahoga. El oso de América se diferencia principalmente del de Europa, en que es mas pequeño, que tiene el ocico puntiagudo y las orejas mas largas; su pelo es tambien mas suave, liso, y reluciente. Hacia el fin de diciembre, cuando los osos están tan gordos é indolentes, que apenas pueden andar, y que están en estado de suministrar gran cantidad de aceite, los salvajes de América los cazan. El gefe escojido para la partida de caza, dá á todos los que son de ella, una comida, y nadie se presenta á la mesa sin haber tomado antes el baño, es decir sin ser echado al rio, haga el tiempo que quiera, como no esté helado. El que hace los honores de la mesa, no toca á nada, y toda su ocupacion mientras que los otros comen, es contar sus antiguas aventuras, y proezas en las cacerias. En seguida se ponen en marcha equipados como para la guerra, en medio de los gritos

y aclamaciones del pueblo. No se reputa buen cazador, el que no mata doce osos en un día. Se ha visto á algunos cazadores volver á su casa conduciendo un gran número de osos que colocaban delante de ellos, como un ganado. Los salvages de América domestican los osos pequeños.

El oso blanco, se diferencia del oso comun en que tiene la cabeza y cuello de una forma prolongada, y el cuerpo mas largo proporcionalmente á su volúmen; sus orejas, y sus ojos son pequeños, y sus dientes muy grandes, tiene el pelo largo vasto y de un blanco amarillento: sus miembros son de una fuerza prodigiosa; el final de su hocico, y garras, es enteramente negro. El oso blanco es naturalmente feroz. Se le ha visto atacar á los hombres, cogerlos en su boca, llevarlos con la mayor facilidad, y devorarlos en presencia de sus compañeros. Cuando se les irrita ó provoca, muestran la perseverancia mas tenaz para vengarse.

Hace bastantes años que la tripulacion de un bote, perteneciente á un navío empleado en la pesca de la ballena, tiró un balazo á poca distancia á un oso blanco, y le hirió. El animal dió inmediatamente un espantoso bramido y corrió sobre el hielo hácia el barco, para alcanzarle. Le tiraron un segundo tiro que le hirió de nuevo. No sirvió esto sino para redoblar su rabia; se echó á nado á perseguir al bote, puso una de sus manos en el borde de la lancha, pero un marinero que tenia una hacha se la cortó: no por esto, dejó el oso de continuar nadando, hasta que llegó cerca del navío, le tiraron varios tiros que le causaron nuevas heridas. A pesar de todo alcanzó al buque, tuvo la audacia de subir sobre cubierta, y habiendo huido la tripulacion á los camarotes y á la bodega, iba á perseguirlos allí, cuando un pistoletazo diestramente tirado al corazon lo dejó muerto.

Estos animales duermen en la nieve, durante el invierno ó debajo de montones de hielo, y allí permanecen en un estado de estupor y torpeza, hasta que el sol vuelve á calentar la tierra con sus rayos. De todos los cuadrúpedos, el oso, es el que parece tener mas aversion á la calor.

Los osos que hay en la casa de las fieras del jardin del Buen-Retiro en Madrid están continuamente metidos en el baño que tienen dentro de sus jaulas.—Los osos son en la Heráldica el símbolo de la fortaleza y por eso son el emblema de villas y ciudades.

Un oso apoyado en una encina son las armas de la siempre heroica y coronada villa de Madrid, capital de la Monarquía española y señora un tiempo de dos mundos.

M.

FABULA.

EL OSO.

Un oso por su destreza
En la ciudad afamado
Ganaba su triste vida
En los títeres bailando.

Rompió un día su cadena
Y libre se marchó al campo,
Sus compañeros del bosque
Lo reciben como á un sabio.

No se hartaban de mirarle
¡Un oso que ha viajado!!!!
Todos los montes vecinos
Por verle se han despoblado.

Y osos grandes y pequeños
Fatigan al escapado
Preguntándole á la vez
Lo que en el pueblo ha estudiado.

Para mejor escucharle
Un grande corro formaron,
Oyéndole con silencio
Abierta la boca un palmo.

Que el verdadero talento
Se hace oír siempre con agrado.
Contóles el viajero
Que le habian enseñado

A bailar sobre dos pies
Minué, bolero, y fandango.
Oyéronle con desden,
Y el oso para enseñarlos,

Plantóse en medio del corro,
Y con aire acompasado
Empezó con ligereza
A dar cabriolas y saltos.

Quedaron los demas osos
De su agilidad pasmados
Pero envidiosos bien pronto
Muchos de ellos esclamaron.

De donde tanto saber
Este oso habrá alcanzado?
Cuando en el bosque vivia

Era torpe, lento y zambo.
Qualesquiera de nosotros
Hacer podria otro tanto.
Alzaronse varios osos
Y poniéndose en dos manos
Al querer dar cuatro vueltas
Tropiezan y dan porrazos,
Con desdeñosa sonrisa
El otro los mira un rato.
Y otra vez á bailar vuelve
Aun para mas humillarlos
Luciendo su gentileza,
Su agilidad y su garbo.
Pero esta vez los demas
De su indolencia irritados
Se mofan de su jactancia
Y lo llaman necio y fátuo.
Y juntando á las palabras
Los golpes y los bocados,
Huye de aqui, le dijeron,
Vuelve á vivir al poblado.
Al lucir vuestros talentos
Nunca, ó niños, seais vanos
Podrán al veros brillar
Indulgentes perdonaros.
Mas si el mérito ocultais
Con la modestia y recato,
El mérito brilla mas
Y á todos arranca aplausos!

M.



LOS CINCO ACTOS DEL DRAMA DE LA VIDA.



Es el Drama de la vida
A los dramas semejante,
Que en las tablas del teatro
Representan los farsantes.

No hay en el drama reposo
Hasta ver el desenlace,
Y bien ó mal cada uno
En él sus papeles hace.

Al descorrer el telon
En el primer acto, se nace;
Y hácia un objeto ignorado
Con pena se va adelante.

Al segundo acto la vida
Comienza á desarrollarse,
Al tercero, arrebatado
De embriaguez delirante

Por el mundo y el amor
Locuras el hombre hace,
Que para despues disgustos
Remordimientos le atraen.

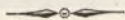
Ya de placeres cansado
En el cuarto, los afanes
Del orgullo y la ambicion
Y avaricia le combaten.

Llega el quinto, y la vejez
De arrugas marca el semblante,
Y los lazos de la vida
Cada día, cada instante

Inflexible corta el tiempo,
Sin que á detenerle alcancen
Ni el saber, ni las riquezas,
Ni las altas dignidades.

Aun el hombre piensa y habla....
Pero muere.... el telon cae.
Que del drama de la vida
Es la muerte el desenlace!

M.



OBSERVACION INGENIOSA DE UN NIÑO A SU MAESTRO

Esplicaba un día el Cardenal Gardil, preceptor del príncipe de Premont á su augusto discípulo la fábula de la caja de Pandora. Todos los males, le decia, que hoy existen en el mundo se hallaban encerrados en esa desastrosa caja, y cuando Pandora imprudentemente la abrió salieron de ella y se esparcieron por el mundo.—¿Qué, todos los males se hallaban realmente encerrados en la caja? preguntó el príncipe.—Si, príncipe, respondió el Cardenal.—Imposible, replicó el niño. La curiosidad movió á Pandora á abrir esa fatal caja, y este vicio que no se encontraba seguramente allí dentro era tan temible como los que estaban en la caja encerrados, pues que es la causa de todos los males que existen.

Verdaderamente que esta es una respuesta muy espiritual para un niño de siete años.

